

tivo de estos animales: nunca se debe pegar á un toro, pues recuerda el hecho, y procurará vengarse matando al que le hizo daño. Todos llevan su nombre y señas particulares, por las que se reconoce cual será el mejor para la lidia (1).

En las altas montañas del sur de España y en los grandes bosques de Castilla se encuentran con harta frecuencia semejantes rebaños; pero es conveniente evitarlos. En noviembre ví uno cerca del Picacho de la Veleta, á una altitud de 2,000 á 3,000 metros sobre el nivel del mar: estos animales no tienen mas que su valor para resguardarse: pero esto les basta, pues el lobo no se atreve nunca con ellos, y jamás los acomete el oso. No conozco animal alguno que se interese tanto como el buey en la lucha de dos toros jóvenes: todos los individuos del rebaño están atentos á la pelea; cierto dia pasamos junto á un rebaño, tan absorto en el espectáculo, que no fijó su atencion en nosotros.

En verano se dirigen los toros á las alturas, de donde no bajan hasta que les obliga la nieve: evitan cuidadosamente los pueblos, y arremeten contra los transeuntes sin provocacion alguna de parte de estos. Para conducirlos á las plazas donde se lidian se necesitan vaqueros ó mayoresales á caballo y que vayan interpolados con los cabestros. Ningun individuo de los que han vivido libres tolera que se le sujete ni se le trate mal; es peligroso hacer el apartado de los toros que deben luchar; al practicarle con frecuencia se arriesga la vida.

En los países sometidos á la dominacion española es donde principalmente se encuentran estos animales.

En 1540 llevaron los españoles toros á las Pampas, y tan á propósito eran para el desarrollo de estos animales, así el clima como el terreno, que sacudieron en poco tiempo el yugo del hombre. Cien años mas tarde poblaron el país de tal modo, que se les cazaba como los pieles rojas al bisonte, y se les perseguía solo para utilizar su piel, sin que nadie pensara en comer la carne. Antes que la guerra civil asolara los Estados de la Plata, exportábanse cada año de Buenos Aires cerca de un millon de pieles de buey: organizóse tambien por entonces una sociedad de vaqueros, ó gauchos, hombres acostumbrados á exponer su vida por una infima suma, y que cual otros caballeros intrépidos y temerarios, cazaban al toro con un lazo, dominándole con un arma tan débil en apariencia. Muchos propietarios tenían en sus tierras de 8 á 10,000 bueyes, de los cuales no se cuidaban: llegada la época de la matanza, obligábase á los animales á penetrar en grandes parques rodeados de sólidas cercas, y allí se mataban los bueyes á tiros, ó bien se les hacia salir uno á uno, para que los pastores les arrojasen su lazo y fuera fácil darles muerte. Abandonábase á los perros y á los buitres la grasa y la carne, y tantas reses se sacrificaban, que comenzaron á disminuir notablemente los bueyes; pero ahora se matan muchos menos y comienzan á multiplicarse otra vez.

(1) Una de las principales ganaderías que en este concepto goza hoy mas justa reputacion por la bravura de sus toros, es la del duque de Veragua, que se distingue por las muchas libras que aquellos alcanzan, su gran tamaño, bonita estampa y bien dispuesta armadura. Sigue á ésta la de D. Justo Hernandez, hoy de sus herederos, procedente de la antigua y afamada de Gaviria, de la de Doña Gala y de otras varias; esta ganadería se conserva en Colmenar.

Entre las andaluzas figuran la del marqués del Saltillo, la de Miura y otras muchas. La raza salamanquina se distingue por la gran alzada, magnífica estampa y por los cuernos muy largos, robustos y abiertos. Los toros navarros representan otra raza que se distingue por la pequeña talla, pocas libras y cuernos no muy largos, pero robustos y agudos en la punta; son de genio vivo, y muy saltadores, por lo cual dan mucho juego.

Otras castas ó razas de toros se conocen, pero como destinadas á la lidia, las indicadas son las principales. Para que se forme idea el lector de la estampa de uno de estos toros salvajes españoles, acompañamos la preciosa figura 283. No se crea sin embargo que todo el ganado vacuno está reducido al bravo; lo hay tambien doméstico y destinado al abastecimiento de carnes, á la carretería y á las faenas del campo. En este triple concepto tiene justa fama la raza murciana por el tamaño, fuerza y vigor de sus individuos y por la forma triangular en la base de sus robustos cuernos, los cuales se encorvan hácia abajo y adentro.

Otra casta muy importante tambien es la de Avila que se distingue por su gran corpulencia y el notable desarrollo de sus cuernos. Para apreciar la riqueza de la nacion en este ramo de ganadería, véase el número de cabezas que, segun el recuento verificado por la Junta de Estadística en 1865, corresponde á cada provincia.

PROVINCIAS	NUM. DE CABEZAS	PROVINCIAS	NUM. DE CABEZAS
Alava..	39,340	Logroño..	8,827
Albacete..	4,714	Lugo..	148,953
Alicante..	2,415	Madrid..	30,624
Almeria..	5,773	Málaga..	33,201
Avila..	66,150	Murcia..	6,624
Badajoz..	62,164	Navarra..	68,974
Baleares..	19,947	Orense..	142,314
Barcelona..	15,529	Oviedo..	303,017
Burgos..	94,731	Palencia..	35,387
Cáceres..	73,285	Pontevedra..	173,642
Cádiz..	101,037	Salamanca..	105,770
Canarias..	32,260	Santander..	135,461
Castellon..	3,177	Segovia..	36,405
Ciudad-Real..	22,685	Sevilla..	92,852
Córdoba..	52,272	Soria..	28,345
Coruña..	255,446	Tarragona..	2,282
Cuenca..	8,413	Teruel..	13,050
Gerona..	47,241	Toledo..	26,842
Granada..	16,778	Valencia..	5,809
Guadalajara..	12,573	Valladolid..	10,591
Guipúzcoa..	76,361	Vizcaya..	83,199
Huelva..	29,103	Zamora..	80,151
Huesca..	34,642	Zaragoza..	9,446
Jaen..	24,052		
Leon..	179,333		
Lérida..	43,411		

2.904,598
(Nota del Dr. Vilanova.)

En las islas Falkland han llegado á ser del todo salvajes, y únicamente les dan caza los pescadores que han agotado sus provisiones.

En Colombia vive el buey libre, como en las demás partes de la América del Sur; pero no en la llanura, sino en las cimas de las Cordilleras. Cuando los jesuitas se vieron precisados á dejar sus misiones de la provincia de San Martín, dieron libertad á sus bueyes, los cuales avanzaron por la montaña hasta el límite de los pastos, donde viven aun en reducidas manadas. Los campesinos del país de las Cordilleras les dan caza con frecuencia, mas bien por recreo que por necesidad; pero no es posible obligar á estos bueyes á bajar de la montaña. Aunque se hallen cautivos, conservan su instinto de independencia; rehusan hacer lo que se exige de ellos; y cuando ven que son inútiles sus esfuerzos para resis-

tir, excítanse de tal modo, que tiembla todo su cuerpo, caen y mueren. Algunas veces, no obstante, se han podido llevar varios individuos á la llanura, y se han domado con mucha facilidad.

El hecho siguiente bastará para darnos á conocer cuán favorables son para el buey el clima y el suelo de América.

En su segundo viaje introdujo Cristóbal Colón este animal en Santo Domingo, donde se multiplicó con tal rapidez, que al cabo de algunos años se pudieron remitir desde aquel punto á otros países. Veintisiete años despues del descubrimiento de Santo Domingo, se veían ya muchos rebaños de 4,000 cabezas de bueyes; y en 1587 exportábase, solo de esta isla, 35,000 pieles. En aquella época habian pasado ya muchos al estado salvaje.

Solo en América ha sacudido el buey el yugo del hombre:

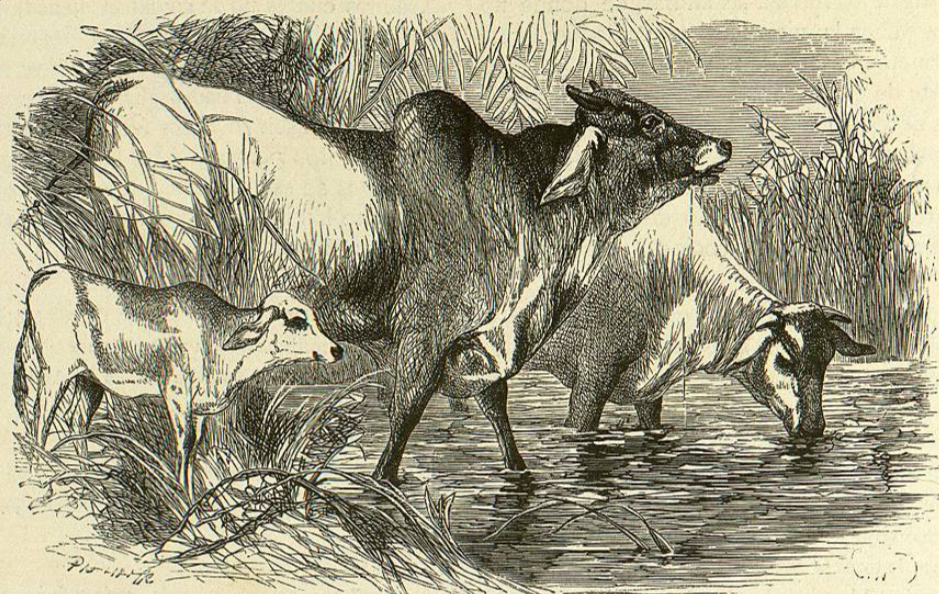


Fig. 280.—EL ZEBU INDIO

en todos los demás puntos está bajo su dominio desde los tiempos ante-históricos. El buey fué, y continúa siendo todavía, objeto de cierta veneración y culto. Los antiguos egipcios adoraban al dios Apis bajo la forma de un buey, y le tributaban los mas señalados honores con las mas pomposas ceremonias. Isis tenia la cabeza adornada con cuernos de vaca, como la diosa Io, algun tiempo despues, entre los griegos; á una y otra les sacrificaban los bueyes consagrados á la divinidad.

En la Libia se domesticaban estos animales; pero no se mataban nunca, limitándose los dueños á beber la leche; en Cirene era un crimen pegar á una vaca, y lo mismo sucede hoy día en las Indias. Los celtas miraban á este animal como un presente directo de la divinidad, y los indios participan en nuestros días de la misma creencia que los antiguos egipcios. Hemos dicho ya que los diversos pueblos de la India miran como sagradas á diferentes razas de bueyes; pero los honores que se les tributan son casi siempre los mismos. Según Hugel, entre los Bramines de Cachemira es castigado con la pena capital el que da muerte á una vaca: Goert considera á los bueyes como una calamidad para todas las ciudades de la India, pues creyendo hacer una obra meritoria, se han elegido algunos como depositarios de los secretos de Siva, y estos animales corren por las calles seguidos de un cortejo de sacerdotes y mendigos, sin apartarse ante la gente, atropellándolo todo y comiéndose cuanto encuentran.

Los árabes bukhara, tribu que habita entre el Nilo Blanco

y el Kordofahn, deben su nombre á estos animales: *Bukhara* significa, en efecto, criador de bueyes.

De igual modo que los indios veneran al célebre rumiante los dinkas, una tribu de negros que pueblan la cuenca del rio Blanco.

«Todo lo que procede del buey, dice Schweinfurth, es tenido por puro y noble: el estiércol, reducido á cenizas, sirve como de cama para dormir, y tambien para blanquearse; la orina se utiliza como aguamanos, y reemplaza la sal en aquellos puntos del Africa donde carecen de ella los negros, de modo que esta última circunstancia disculpa un uso ó costumbre, que por otra parte difícilmente se compadece con las exigencias del gusto y de la limpieza.

»Nunca se mata ningun buey entre los dinkas; cuidase al que se halla enfermo en grandes cabañas dispuestas al efecto, y solo se comen aquellos de estos animales que cayeron ó perecieron á causa de un percance cualquiera; sin embargo, los dinkas no rehusan en manera alguna tomar parte en un banquete donde se coma carne de buey, siempre y cuando este no sea suyo propio. El buey, constituido en objeto de veneración y culto, proporciona incalculables alegrías á los dinkas, pero es en cambio muy profundo el dolor que experimenta aquel á quien la muerte ó un extranjero sin entrañas le ha arrebatado sus bueyes; en tan triste situacion el dinka es capaz de consumir los mayores sacrificios, con tal de poder recobrar los animales de que se le ha despojado, pues los bueyes son para él mucho mas caros que su mujer y sus pro-

pios hijos. No vaya, empero, á creerse que se entierre al buey que pereció á causa de una caída, sin que el negro se aproveche del desgraciado incidente; este es saludado con alegría por los indiferentes y los vecinos, con exclusion del dueño del buey muerto, quien está demasiado conmovido para tocar los despojos queridos del mismo; celebran un banquete donde se come la carne del animal. No es raro ver á tales gentes pasar muchos días sin proferir una sola palabra y abandonarse al mas profundo dolor á consecuencia de la pérdida de uno de sus bueyes.»

No es en la tierra solo donde se ha honrado al célebre rumiante, pues tambien tiene su representante en el cielo. Según las tradiciones indias, la vaca fué de todos los seres el

primero creado, y el buey, *Nanda*, desempeña en la mitología india el papel de San Pedro, figurándosele como guardián de una de las puertas del cielo. El nombre de *toro* con que se designa una constelacion, está relacionado sin duda con esta creencia. Aquellos mismos cuya fe es mas viva, y para los cuales no hay ningun objeto puro, consideran que el buey lo es, creyendo que su contacto no puede menos de ser provechoso para el alma del fiel. Los habitantes del Sudán se alegran mucho cuando se les llama bueyes, y les complace comparar sus fuerzas con las del toro.

Ningun otro animal ha contribuido tanto como este á la civilizacion de los hombres. Otto Kotzebue observa con mucha oportunidad, que desde Vancouver comenzó una nueva

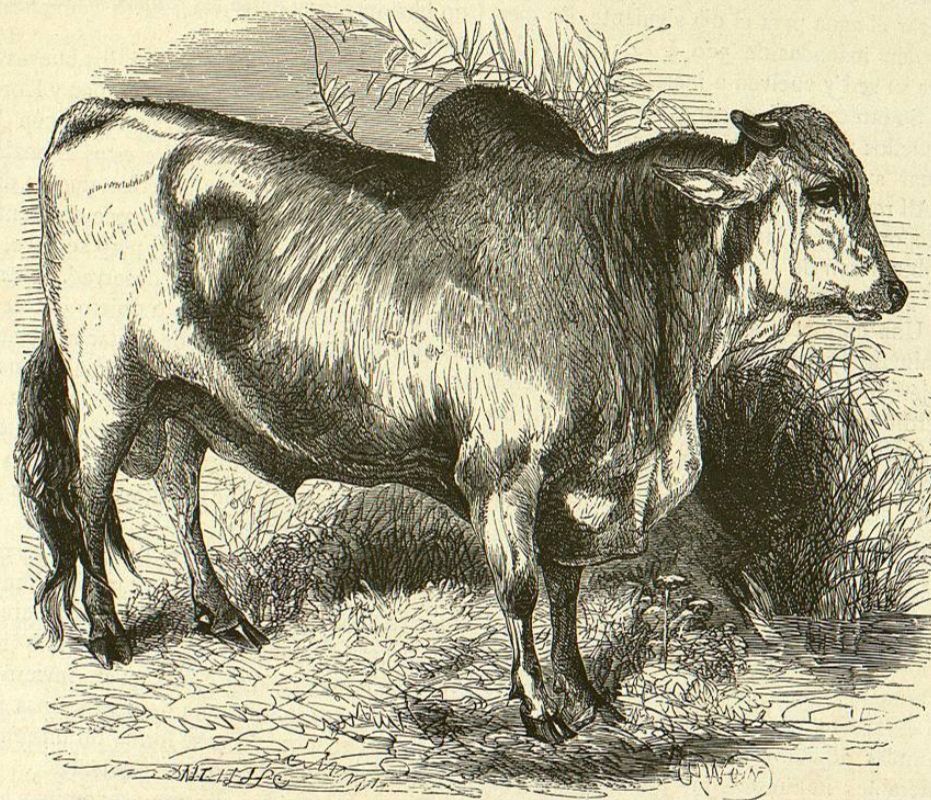


Fig. 281.—EL ZEBU DE LOS BRAHMINES

era para las islas Sandwich; el ilustre viajero introdujo allí el buey, y de aquella época data el principio de la civilizacion de los insulares.

Una ojeada sobre las costumbres del buey doméstico en los diferentes países no puede menos de ser tan instructiva como interesante. Para proceder en nuestro estudio con riguroso orden histórico, comenzaremos por fijar nuestra atencion en aquellos rebaños que se encuentran aun hoy en las mismas condiciones que en la época de los antiguos patriarcas.

Entre los nómadas del Sudán oriental viven los rebaños poco mas ó menos lo mismo que en los tiempos mas remotos, sirviéndose aun los pastores de los procedimientos empleados por sus padres hace varios siglos. Los rebaños constituyen su sola riqueza; y aprecian al hombre por el número de sus carneros y bueyes, así como los lapones por el de los renos. Consagran toda su vida á la cria de los animales, y estos les deben proporcionar cuanto necesitan, pues no tienen otro recurso sino el brigandaje. Las tribus árabes que recorren las estepas fértiles situadas al sur del 18° de latitud norte, están en guerra continua unas con otras por cuestion de sus ganados, los cuales les obligan á emprender sus viajes. Inútil parece decir que allí no se usan establos: solo en los parajes donde abundan los leones se trata de proteger á los bueyes,

carneros y cabras, reuniéndolos por la noche en un sitio rodeado de una sólida cerca de mimosas y espinos: donde no hay temor de las fieras se dejan los ganados toda la noche en el pasto.

Nuestros mas grandes propietarios europeos no pueden formarse una idea del número de animales que constituyen aquellos rebaños. Cerca del pueblo de Melbess, del que ya he hablado, forma la estepa una vasta hondonada en la que se han abierto numerosas fuentes para dar de beber á las reses que se dirigen allí al medio día. En aquellos parajes se produce desde la mañana hasta la tarde un indescriptible hormiguero de hombres y animales; en cada fuente se han formado seis ú ocho pequeños estanques de fondo arcilloso, que sirven de abrevaderos; y cada día se llenan y se vacian por los rebaños que van á beber. Desde la tarde hasta el medio día siguiente, y toda la noche, se ocupan unos cien hombres en sacar agua y verterla en aquellos estanques, mezclando con ella un poco de tierra salada. Suele suceder que antes de estar llenos los abrevaderos llegan los animales: por todas partes se ven avanzar innumerables masas de carneros, cabras y bueyes; no se divisa sino una masa continua de cabezas que se mueven, y en medio de las cuales aparece á intervalos una figura humana. Miles de cabras y de carneros llegan